

DESAFÍOS COMUNITARIOS DE MUJERES: EXPERIENCIAS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Isabel Feliciano Giboyeaux¹

“Estamos construyendo un mundo en el que la diversidad sea una ventaja, la individualidad al igual que la colectividad un enriquecimiento, en el que fluya un intercambio sin barreras, donde la palabra, los cantos y los sueños florezcan. Este mundo considerará a la persona humana como una de las riquezas más preciosas. Un mundo en el cual reinará, la equidad, la libertad, la solidaridad, la justicia y la paz (ALAI, 2002).”

Resumen

Este artículo gira en torno a la construcción de las experiencias participativas de tres movimientos comunitarios de mujeres que enfrentan las políticas excluyentes del gobierno de la República Dominicana. El propósito principal fue comprender los desafíos que desde su cotidianidad enfrentan. Contextualizado desde el construccionismo social; mediante una convivencia en dos de las comunidades y en visitas a los bateyes. Promueven la integración y participación de las mujeres en los procesos sociales, culturales y políticos para contrarrestar la exclusión, la desigualdad y la xenofobia que permea en amplios sectores del país. A través de la educación, la concienciación y la organización, impulsan el derecho a la inclusión, la equidad y el desarrollo socioeconómico y cultural. Para el trabajo social, es imprescindible entender las estrategias de los movimientos comunitarios como herramientas de transformación social. A través de un proceso de identidad colectiva, luchan por el derecho a la vivienda, la legalización de la tierra, a la nacionalidad, la alfabetización, los servicios de salud. Cada uno de

¹ Profesora y Directora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

los movimientos desde diversas vías promueve la paz, la equidad y la justicia.

Descriptores: movimientos comunitarios de mujeres, desigualdad y derechos humanos.

Abstract

This article is about the experience of three women's community movements while facing the excluding social politics of the Dominican government. The main purpose was to understand the challenges these movements face regularly. It was carried out in a Social Constructionism context, through a living experience in two of the communities and visits to the "bateyes". These movements promote the integration and participation of the women in social, cultural and political processes, looking to eradicate the exclusion, inequality and xenophobia that permeate in the Dominican Republic. In the field of Social Work, it is of the almost importance to understand the strategies of these women's community movements. Through a process of strengthening collective identity, they struggle for the rights of every citizen in their communities, the legalization of their land, their citizenship, alphabetization, employment and medical services. The article concludes with a proposal for women community participation as a mechanism to expand and extend democracy; it highlights women movements as a means of criticism of power, a fomenter of self-management process, and a mechanism for social transformation. It is a complex challenge that must be faced bravely to succeed in obtaining peace, equity and justice.

Key words: women community movements; human rights.

Introducción

Interesamos exponer las experiencias de tres movimientos comunitarios de mujeres que en la República Dominicana contrarrestan la desigualdad y la exclusión que permea en amplios sectores del país. Estas representan a la Federación de Mujeres Mamá Tingo, al Movimiento de Mujeres Dominico/Haitianas (MUDHA) y a la Asociación de Productoras Arroz. Entre sus postulados plantean combatir la interseccionalidad de dominaciones que naturalizan y normalizan el racismo, el sexismo y la xenofobia. Presentan desde diversas vías, estrategias esperanzadoras para

combatir el empobrecimiento, la invisibilidad, la explotación laboral y sexual, la violencia, el desempleo, la hambruna y las condiciones de vida paupérrimas. Promueven la organización comunitaria y el desarrollo del liderato, cuestionando el sesgo elitista de las políticas neoliberales y las acciones gubernamentales que las excluyen. Analizado desde el contexto conceptual del construccionismo, que considera la 'realidad' inseparable de las personas y los eventos en la interacción social. Dichos movimientos, exponen sus desafíos y logros y el significado que le adscriben a su participación.

Marco Conceptual

El construccionismo social, reta el positivismo científico, por lo que es imposible interpretar la situación de las comunidades en un vacío. Ibáñez (2001) rechaza la existencia de una realidad externa independiente del modo de acceso a ella y no admite la objetividad como la forma privilegiada de estudiarla. Para Guba & Lincoln (1994), 'la realidad' es una construcción mental inseparable de entidades tangibles, personas, eventos que advierte que los significados que le dan sentido y organizan a tales entidades son realidades construídas en la interacción social. Este enfoque sustenta que el conocimiento es el reflejo de la realidad y que el cambio se plantea a partir de la reconstrucción de los discursos dominantes, de darle voz a quienes por sus dificultades de acceder a los recursos del poder no son escuchados y escuchadas (Guba y Lincoln, 1994; Ibáñez 2001). Es desde aquí que los significados emergen en escenarios particulares como son los tres movimientos que desde sus demandas influyen en la manera de ver al mundo (Sánchez y Wiesenfeld, 2002). Entendiendo que los problemas sociales toman en cuenta los factores contextuales, socioculturales y sociopolíticos que en la trastienda de los discursos hegemónicos racistas, sexistas y xenofóbicos han aportado a las construcciones sociales de la exclusión y la desigualdad. De aquí que los significados de la participación en los tres movimientos se realiza a través de la interacción comunitaria desde reclamos y acciones concretas para transformar su realidad (Wiesenfeld, 2001).

Movimientos Comunitarios de Mujeres

Hasbún (2002) y Cardoza (2004), afirman que un movimiento social es una red de interacciones informales entre una pluralidad de personas, grupos y/o organizaciones, involucrados en un conflicto, social, económico, político, cultural, sobre bases de identidad colectiva compartida. De aquí que los

movimientos comunitarios son fuerzas que se van condensando en un sentido social, histórico y a veces imperceptible (Clulow, 2004). Estas fuerzas van definiendo los actores y actrices sociales, que excluidas del orden gubernamental, se agrupan para combatir desde métodos diversos sus desafíos y luchas sociales, políticas, económicas y culturales (Clulow, 2004; Garretón, 2004).

Aún con la hegemonía patriarcal que visibiliza el liderato masculino en los movimientos sociales, las mujeres exceden en cantidad y calidad a los hombres en el trabajo comunitario (Blandón, 2000; Algranati, 2003; Clulow, 2004). Como parte de los cambios observados en la composición de los movimientos, llama la atención el incremento de la participación de la mujer, en especial en la República Dominicana. Su participación en la transformación social va mas allá de los roles tradicionales. Sus luchas sociales comunitarias tienen una historia de décadas de inserción tanto en procesos de denuncia como de autogestión (Blandón, 2000; Meetzen, 2001; Portugal y Torres, 2004). Los movimientos de mujeres articulados en torno a las demandas específicas de cada colectivo; se han dirigido a partir de la inequidad, la desigualdad, para el reconocimiento a los derechos humanos, entre otras. A través de éstos movimientos, las mujeres se han fortalecido y se involucran en la participación desde coordenadas y motivaciones diversas a la vez que promueven cambios. Obteniendo logros que superan el clásico discurso liberal de sus antecesoras las sufragistas y el canón ortodoxo de las izquierdas (Guzmán, 1998; Cardoza, 2004).

A pesar de los avances, particularmente después de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en el 1995, los países continúan siendo generadores de desigualdades obstaculizando el desarrollo humano (Algranati, 2003). De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el periodo 1999-2002 la tasa de pobreza aumentó 0.2%, y la pobreza extrema creció 0.9%, abarcando al 19.4% de la población (2004). Aún cuando las estadísticas de la pobreza reflejen una 'disminución' porcentualmente, el número de personas en condiciones de extrema pobreza continúa siendo consistentemente mayor en términos absolutos. Como resultado de estos altos niveles de pobreza, millones de personas se mantienen en condiciones de subsistencia, experimentando desnutrición, falta de servicios básicos, explotación laboral, y salarios que resulta insuficientes (Iamamoto, 2003). De aquí que los movimientos comunitarios significan una vía alterna para cubrir las necesidades mínimas de cara a la realidad opresiva (Bajaj, 2003; MUDHA, 2003).

La pobreza, la hegemonía masculina, y los ajustes socioeconómicos por la globalización, impactan de modo más dramático a las mujeres; por lo que éstas se han unido en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Según Hasbún, 2002; la situación de precariedad económica para la mujer significa la angustia de no poder satisfacer las necesidades humanas básicas para sus familias. Accediendo a empleos sumamente desventajosas, que se traducen en explotación laboral, en dejar solos a sus hijos o al cuidado de hermanos y hermanas mayores. Para las que viven fuera de zonas urbanas la única alternativa a la subsistencia, es el trabajo en la agricultura (sector abandonado por el Estado); siendo esta la situación de la Asociación de Mujeres Arroceras. Su actual desafío está representado en el ALCA Especial firmada en la República Dominicana que libera los comercios enfrentando a los productores/as de arroz a un mercado en el cual no pueden competir. De aquí que las luchas populares y comunitarias tienen en el neoliberalismo un nuevo enemigo (Guzmán, 1998; Gallardo, 2001; MUDHA, 2005).

Entre los mayores desafíos que estos movimientos enfrentan está el deconstruir la 'realidad' de que los pobres no tienen alternativas ante las estructuras que promueven la exclusión y la desigualdad. Según Wiesenfeld (2001), muchos de los proyectos destacan la participación de mujeres en la educación y capacitación, promoviendo la autogestión económica como alternativa para generar ingresos o para complementarlos. Además del bienestar material, los movimientos de transformación se destacan por reclamos de mejores condiciones de vida, acceso a servicios, reconocimiento de sus derechos sociopolíticos, etc. Lo que hace necesario que los movimientos comunitarios mantengan su autonomía política y programática, de modo que permita impulsar la movilización social para avanzar en sus objetivos y presionar contra cualquier adaptación de los gobiernos al modelo neoliberal (Colón, 1995; Cotto, 2006; Reyes, 2002).

La experiencia comunitaria en Dominicana

Los tres movimientos comunitarios de mujeres están representados por: la Asociación Productores/as de Arroz del Bajo Yuna, la Federación de Mujeres Mamá Tingó y el Movimiento Mujeres Dominico Haitiana (MUDHA). El primero de estos, la Federación de Mujeres Mamá Tingó, fundada en el 1981 y compuesta por 1,312 mujeres. Se interesan en la participación activa y en el desarrollo de sus comunidades. Su nombre es en homenaje a la campesina (Mamá Tingó) quien luchó por el derecho del

campesinado a un pedazo de tierra que les permitiera mantener a sus familias. Este movimiento le adscribe mayor significado, al desarrollo del liderato, la toma de decisiones y a los estatutos dirigidos a mejorar la situación de vida de las mujeres, que en la cotidianidad se torna desesperante.

Como segundo movimiento comunitario se encuentra MUDHA, fundada en el año 1983 y se compone de 25 empleados y un grupo de 35 promotoras. Es un movimiento socio político que lleva más de 20 años retando las autoridades dominicanas y reclamando sus derechos como ciudadanos y ciudadanas; cuestionan la hegemonía sociocultural y política que las excluye. El mayor desafío de MUDHA es que el gobierno dominicano no continúe descatando la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que ordenó en octubre de 2005, se reconozca la nacionalidad dominicana a los hijos e hijas de inmigrantes procedentes de Haití que hayan nacido en República Dominicana. Integrado por mujeres dominicanas de ascendencia haitiana, promueven la participación de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana y de haitianas en los procesos sociales de sus comunidades, contrarrestando el sexismo, el racismo y el anti haitianismo que permea en amplios sectores en la República Dominicana. Se interesan en defender y salvaguardar los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y humanos de la población dominicana de ascendencia haitiana.

MUDHA (2005) promueve el fortalecimiento y desarrollo de grupos comunitarios en los bateyes, a través del liderazgo el empoderamiento de las acciones concretas. A través de la educación, capacitación y apoyo organizativo, han logrado cambios positivos en sus condiciones de vida. Trabajan desde una perspectiva de género y étnica con énfasis en las mujeres, niñas y niños. Promueven los derechos de la mujer, el respeto, el rescate de la religiosidad, contrarrestan el maltrato y la violencia institucional. Le adscriben mayor significado a las acciones dirigidas al desarrollo comunitario, la participación democrática, equitativa, solidaria, y el reclamo a su nacionalidad (Wiesenfeld, 2001). Como último logro se destaca reclamar y defender sus derechos, salvaguardando su cultura, costumbres su idioma y cuentan con grupo de 35 promotoras comunitarias.

El tercer movimiento es de carácter gremial y responden a la Asociación de Productores/as de Arroz, su líder (una mujer jefa de familia) le adscribe a su participación, a la búsqueda de alternativas ante el ALCA Especial, que representa el terror económico que promueve mayor desigualdad (Colón y

Fabián 1995). Dicho movimiento destaca la participación de las mujeres en la producción agraria y entre las iniciativas crearon veinticuatro asociaciones por todo el país. Su mayor derrotero ha sido enfrentarse al Presidente en una convocatoria para discutir el impacto económico para la cosecha de arroz ante las nuevas políticas. Aglutinan a delegados y delegadas en las provincias para discutir inquietudes y buscar alternativas sus situaciones laborales, económica y de índole social. Otros logros de gran importancia son: el mantenimiento en condiciones adecuadas en las escuelas, la implantación de cursos de costura y la fundación de 22 asociaciones. Dato significativo es el nombramiento de una mujer como presidenta de la Asociación a nivel de catorce provincias arroceras del país, cuando generalmente son dirigidas por los hombres.

Las experiencias que son comunes a estos tres movimientos es que asumen roles protagónicos y afirmativos para el desarrollo laboral, político, cultural y social de sus comunidades, tanto a nivel local como nacional. Para MUDHA representa el rescate de identidades colectivas que enriquecen la diversidad cultural. En la Asociación de Productoras de Arroz se destaca la participación de las mujeres en los núcleos comunitarios para la producción agrícola. En el Movimiento de Mamá Tingó significa la solidaridad ante el reclamo de sus necesidades humanas básicas.

Implicaciones para el Trabajo Social

Para el trabajo social se hace imperativo reconocer el aporte de los movimientos comunitarios como método para contrarrestar las desigualdades que se engrandece ante el modelo neoliberal adoptado como parte de la política gubernamental dominicana. Entender que la adopción de las políticas neoliberales se torna escarnecedora y se convierte en el colador de mayor exclusión abonando las maltrechas e inhumanas condiciones de vida (Reyes, 2002).

Como trabajadores y trabajadoras sociales, nos alertan para que en el trabajo con la gente reconozcamos tendencias y posibilidades de acciones transformadoras que traducidas en proyectos de trabajo promueven los movimientos sociales. Reconocer que las desigualdades sociales no se pueden reducir a intervenciones individuales ya que tiene raíces que polarizan la realidad social de los que tienen poder adquisitivo versus las comunidades excluidas donde la inequidad unida a políticas excluyentes

conforman la cotidianidad de la gente que experimenta opresión (Iamamoto 2003).

Comentarios Finales

Los desafíos que enfrentan dichos movimientos, trascienden los avatares partidistas e individualistas y contrarrestando el discurso y las acciones hegemónicas y oligarcas (Garretón, 2004). Responden a la xenofobia, al racismo, a las condiciones de inequidad, enfrentándolas desde acciones colectivas. Representan espacios de activismo en la lucha contra la naturalización las condiciones de opresión, a la vez que combaten y contrarrestan las desigualdades. Son estrategias esperanzadoras que entretejen la solidaridad y las acciones sociopolíticas que construidas desde el colectivo promueven transformaciones sociales (Casaravilla, 1999).

Contrarresta la exclusión, al cuestionar las posturas hegemónicas del gobierno y promover alternativas de transformación. Representan la expansión de la ciudadanía y una propuesta a la remisión de la exclusión social como requisitos indispensable de la democracia, de modo que la condición humana adquiera su verdadero valor. Reconocen que la concienciación en acciones concretas, contribuye a deconstruir el discurso hegemónico, promueve el bienestar y el desarrollo en el arduo camino hacia la equidad, la justicia y la paz.

Referencias

- Algranati, Clara. (2003). Luchas sociales y neoliberalismo de guerra en América Latina. En Monisha Bajaj, *Guía de Educación en Derechos Humanos*. Santo Domingo: Editora BUHO.
- Blandón, María Teresa. (2000). *Papel de las Mujeres Parlamentarias en América Latina*. Recuperado en: <http://www.iadb.org/sds/doc/ProleadLiderazgoBlandon.rtf>
- Casaravilla, Diego. (1999). *Los laberintos de la exclusión, relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*. Argentina: Editorial Lumen & Hvmánitas.

- Cardoza, Melissa. (2004). *Experiencias y estrategias de incidencia política desde las mujeres. Memoria del Encuentro Feminista Centroamericano Ciudadanía y Participación Política de las Mujeres*. London: One World Action.
- CEPAL. (2004). *Panfleto sobre la Novena Conferencia Regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe*. Chile: Autor.
- Colón, Alice y Fabián, Ana M. (Eds.) (1995). *Mujeres en el Caribe: Desarrollo, paz y movimientos comunitarios*. Río Piedras: Instituto de Estudios del Caribe, Centro de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer y Centro de Investigaciones Sociales.
- Cotto, Liliana. (2006). *Desalambrar*. Puerto Rico: Editorial Tal Cual y Editorial Núñez.
- Clulow, Michael. (2004). *El movimiento de mujeres centroamericano frente a las políticas públicas. Reflexiones de cinco grupos feministas. Recuperado en: Asociación Movimiento de Mujeres en: http://www.generoyambiente.org/politicas/docs/movimientomujeres_es.pdf*
- Delgado, J. M. & Gutiérrez, J. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Gallardo, G. (2001). *Camino a Construir un Sueño*. Republica Dominicana: Grafo-Caribe.
- Garretón, Manuel A. (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz. Sociopolítica*. Chile: Editorial LOM.
- Guzmán, Carmen Ana. (1998). *Testimonios de mujeres en proyectos comunitarios de desarrollo económico en Salinas: relaciones con la organización, el estado y la cotidianidad*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.
- Hasbún, J & Arvelo, J. (2002). *Poder y representación femenina (estudio cualitativo acerca de la participación de la mujer en la política)*. Recuperado en [http://www.pciudadana.com/Publicaciones/download/07.mp/\(2002\)](http://www.pciudadana.com/Publicaciones/download/07.mp/(2002)).

- Iamamoto, Marilda. (2003). *El Servicio Social en la Contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. Brasil: Editora Cortez.
- Ibáñez, Tomás. (2001). ¿Cómo se puede no ser constructorista hoy en día? (pág. 245-257). En Tomás Ibáñez, *Psicología Social Constructorista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Las Mujeres en Marcha a Modo de Prólogo (2002). *Un movimiento irreversible*. Recuperado en <http://marchemondiale.org/bilan/es/perface.html>
- Meetzen, Angela. (2001). *Estrategias de desarrollo culturalmente adecuadas para mujeres indígenas*. Recuperado en <http://www.iadb.org/sds/doc/IND-AMEentzenE.pdf>
- MUDHA. (2003). *Informe de Investigación: Incidencia de las políticas Públicas y Actitudes de la Población, en Edad Reproductiva, de las Comunidades Bateyanas, en Relación al VIH/SIDA*. República Dominicana: Mediabyte, S.A.
- MUDHA. (2005). "Sembrando" (Una herramienta para la Formación Metodológica de Facilitadores/as que Trabajan con Grupos Comunitarios en la Prevención del VIH/SIDA). Santo Domingo: Mediabyte, SA.
- Portugal, Ana María & Torres, Carmen. (2004). *Democracia y Mujeres: América Central, México y República Dominicana*. Recuperado en: <http://www.alop.or.cr/acerca/DemocraciaCAMEXCA.doc>
- Reyes, G. (2002). *Transformaciones de la noción de autogestión en los discursos contestatarios y neoliberales: confrontaciones, rupturas y discontinuidades*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.
- Sánchez, Euclides & Wiesenfeld, Esther. (2002). *El constructorismo como una perspectiva para la producción del conocimiento en psicología ambiental*. Venezuela: Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela.

Wiesenfeld, Esther (2001). *La auto construcción. Un estudio psico social del significado de la vivienda*. Venezuela: Editorial Latina.

